

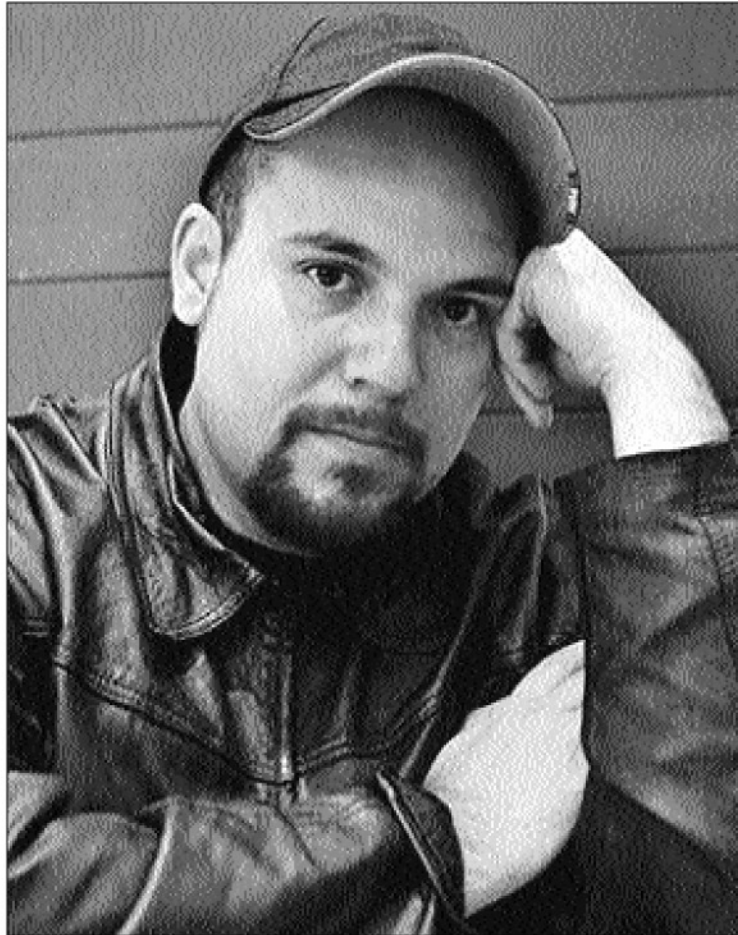


Narrativa

Novela

Ambición sin límites

<p><input type="checkbox"/> ficha</p> <p>· TÍTULO - 'Recursos humanos'.</p> <p>· AUTOR - Antonio Ortuño.</p> <p>· EDITORIAL - Anagrama (15,50 euros).</p> <p>· OTRAS OBRAS - 'El buscador de cabezas'. - 'El jardín japonés'.</p>	
---	--



El escritor mexicano Antonio Ortuño.

El mexicano Antonio Ortuño dibuja en su última obra 'Recursos humanos', finalista del Premio Herralde de Novela 2007, los sinsabores de un grupo de trabajadores de una empresa editorial. De la mano de Gabriel Lynch, el despiadado protagonista del relato, asistimos a la encarnizada lucha de un empleado por llegar a las cotas más altas de poder a cualquier precio y rebelarse contra su jefe, Constantino. En su ambiciosa escalada estará acompañado de Verónica, una mujer sin escrúpulos, cómplice de fechorías del aparentemente disciplinado Lynch. A lo largo de su carrera no dudarán en malmeter, robar, apalear, quemar un coche o poner bombas, todo ello con el único objetivo de escalar en la pirámide laboral de una compañía con una rígida estructura piramidal. Cualquier persona que se interpone en sus metas se convierte

automáticamente en un enemigo a derribar.

Rodeado de una atmósfera cargada de violencia, sexo y alcohol, el lector se convierte en el mudo testigo del ascenso del protagonista 'a los cielos' en

medio de la sordidez que le rodea. Un ambiente que se desarrolla en varios escenarios como la oficina, hábilmente distribuida desde el personal de talleres que se acomoda en la primera planta hasta los directi-

vos instalados en la última, los bares de baja estofa, las miserables viviendas de los protagonistas y el burdel.

Nos encontramos ante un personaje llevado al extremo y a la exageración por Ortuño en esta novela, pero un ejemplo de lo que puede llegar a hacer el género humano por satisfacer sus ansias profesionales. Una circunstancia en la que la envidia, la maldad, el desdén y el menosprecio conviven para evitar al protagonista caer en la tragedia que le supondría ser consciente de sus miserias y de su infelicidad.

Con un tono corrosivo, feroz y brutal el autor ejecuta una novela que no deja de entretener debido a sus constantes intrigas y a un ritmo de la narración trepidante en el que los acontecimientos se suceden a una precipitada velocidad. Un relato que en palabras del propio Antonio Ortuño "nace de la inquietud acumulada de la precariedad laboral de mis amigos, de mi familia, y la mía propia, sobre todo muy joven, vista a través de la amargura y la ironía que dan los años".

Una invitación para conocer un mundo real y doloroso dentro del ámbito laboral y la lucha por el ascenso, pero a un tiempo dotado de un gran sentido del humor. Divertido e intenso.

Por Ángela Belmar Talón

Sensaciones desoladas de lo cotidiano

· 'Cuadernos del hábito oscuro'.
· Ernesto Pérez Zúñiga.
· Candaya (14 euros).



Ernesto Pérez Zúñiga.

Conociendo a Ernesto, no me extraña lo más mínimo que en este curioso compendio de reflexiones despliegue ironía por doquier. Quizás pueda parecer que sus versos estén forjados a golpe de decepción, que la angustia impregne sus visiones de las realidades material y espiritual con las que se ha de enfrentar cada día, o que —y esto es una apreciación absolutamente personal— intente exorcizarse de cuanta estupidez debe ingerir por imperativo existencial cada vez que abandona su refugio en ese Madrid vetusto plagado de olores y sabores, filibusteros de la pasteurización de las sensaciones. Por eso, no se extrañe querido lector si cuando lea esta hibridación literaria contenida en tan pocas páginas y democratizada por gentileza de la atrevida Candaya, encuentre el auténtico pálpito de la ciudad que le rodea, la realidad que le embarga y los sentimientos furtivos que se dan por absolutos. La guerra, la paz, el bien, el mal, la vida y la muerte, lo material y lo espiritual esparcidos en forma de palabras en papel, e hilvanados con maestría de orfebre para componer odas a lo futil, y de paso mostrar la esperanza de que, cual individuo cautivo de imposturas, todo vuelva a su origen después de un apocalipsis de terciopelo. Ernesto Pérez Zúñiga, parto cristiano criado nazarí, regala esa lírica que sólo quienes son capaces de saborear las delicias de la vida puede emboscar en desolación, para que la esperanza que anida en espíritus libres encuentren la clave de la verdad y puedan entender la belleza que despliega en la infinitud un "hombre bon-sai" que pretende ser feliz en la tragedia cotidiana.

Por Antonio J. Ubero

La mirada lúcida

· 'El Apocalipsis'.
· Antonio Llorente Abellán.
· Editorial: Editora Regional de Murcia (19,70 euros).

De vez en cuando (muy de vez en cuando) aparecen libros que se salen de la norma, y que conmueven los cimientos mentales del lector, obligándolo a mirar las cosas de otro modo, a sentir las de otro modo. Así ocurre, por ejemplo, con el libro 'La tristeza del barro', del genial Miguel Sánchez Robles; y, sin duda, ocurre también con este delgado volumen que acaba de ser publicado con el título de 'El Apocalipsis' bajo los auspicios de la Editora Regional de Murcia. El tomo se concibe (según nos pregona la contraportada) como las "memorias de un recluso". Y sin duda es verdad, pero siempre que entendamos que los barrotes de esa celda son los huesos mismos del autor, que mira implacablemente el mundo, y que lo analiza con lucidez, desgarro y dureza, llegando a dibujarle interrogaciones a todas las presuntas certezas de ese mundo que nos rodea, ebrio de satisfacciones espurias marcadas con código de barras ("La alegría la venden en cualquier supermercado", pág.32).

Quizá —piensa el narrador— sea necesaria una demolición de todos los asideros, por que todos nos deslizan conformismos

sedantes. Quizá nuestro entorno sea un oficio de tinieblas, y sólo cuando apagamos la luz (esa luz externa y mentirosa) descubrimos el artificio y sentimos el impulso de llorar, de emprenderla a golpes contra la Gran Impostura. Apenas arañamos la superficie de las cosas, salta su pintura cochambrosa



Diógenes, icono del retiro.

y vislumbramos el óxido profundo, latente, áspero, frío, existencial, que se pudre debajo, como cuando Jean-Paul Sartre constataba en su novela 'La náusea' que el auténtico mar no es verde, ni azul, sino que es negro y profundo, y está habitado por animales repulsivos. Y en esta aventura, el narrador (y todo aquél que desee enfrentarse con

rigor y con valentía a los huracanes) sabe que tiene que mantenerse firme, sin permitir que los cantos engañosos de las sirenas le hagan torcer el rumbo. La pátina del mundo exterior puede ser hermosa, sin duda, pero esconde un fingimiento que no debe calar en nosotros ("Quisiera creer en la verdad de las máscaras, pero sólo creo en la cera que se derrite, en la vela que se apaga", pág.46).

¿Es admisible la filosofía como solución? ¿Es legítimo considerar que por la vía del sexo podría llegarnos algún consuelo físico o metafísico? ¿Contiene el alcohol la fórmula secreta que nos libre del "fuego sordo" (para usar palabras de Julio Cortázar)? Quizá sí. Quizá no. El narrador elude la facilidad de la rendición, y mantiene una lucidez agónica, que lanza zarzapos para protegerse o para buscar.

Antonio Llorente (Cartagena, 1969) revela en este libro que es un auténtico "paleontólogo", pero siempre que entendamos la palabra de un modo inusual: es un "paleo-ontólogo". Es decir, aquél que indaga en los arcanos del ser en busca de respuestas. Éste es un libro para seres pensantes.

Por Rubén Castillo Gallego